



la**ásica**

CaixaBank | dualiza | exe Empieza Por Educar

¿Por qué cultivar la cohesión y formación docente en los Grados Básicos?

Los docentes son el elemento del sistema educativo que más influye en el aprendizaje y éxito de sus estudiantes (Hattie, 2003). Por ello, lograr atraer, formar y retener a los mejores profesores en una etapa llena de desafíos representa una palanca de transformación de gran valor.

Algunos de los enfoques preventivos de la estrategia de Cedefop (Centro Europeo para el Desarrollo de la Formación Profesional) para reducir el abandono temprano en FP incluyen la formación especializada del profesorado en metodologías de enseñanza inclusivas, los procesos de colaboración docente, los incentivos para el profesorado y los sistemas de apoyo a su bienestar. Todas estas palancas cobran especial importancia en una etapa compleja como los Grados Básicos, en los que el profesorado ejerce su labor en un contexto de complejidad.

No obstante, por la naturaleza del acceso a la función docente, el profesorado de grados básicos no posee una formación específica para desempeñar su labor, la oferta de formación continua específica es escasa y la rotatividad afecta a gran parte de los equipos docentes.

Asimismo, aunque a la colaboración significativa entre docentes ha demostrado ser una palanca que hace que el profesorado mejore más y más rápido (Papay et al, 2015); y que se traduce también en mayor aprendizaje del alumnado (Ronfeldt et al, 2015), España destacaba en el cuestionario TALIS de 2018 por su aislamiento docente en comparación a la media de la OCDE (Martínez, 2019). Así, según los resultados del cuestionario TALIS 2018 sobre práctica docente, solo el 19% de los docentes españoles declaraba participar en actividades de formación basadas en aprendizaje y observación entre iguales, un porcentaje bajo comparado con la media de 44% de países de la OCDE. En la misma línea, solo el 24% declaraba ser parte de una red de docentes, mientras que el promedio en la OCDE es del 40%.

La ley de Formación Profesional señala medidas que pueden ser una oportunidad para aumentar la colaboración docente: por un lado, determina que todos los ciclos deberán tener al menos un proyecto intermodular, lo que propiciará que en todos los centros los docentes de la etapa trabajen conjuntamente. Por otro lado, la ley apuesta por impulsar las estancias de formación, la transferencia de conocimiento, la participación en proyectos de innovación y las redes profesionales para el fomento de la formación, la autoevaluación y la mejora de la actividad docente y formadora.

En lo referente al bienestar docente, representa un área a cuidar en cualquier etapa educativa: los datos del informe iBest 2023 revelaban que España se sitúa por encima de la media en el porcentaje de personal educativo que reconoce haber experimentado ansiedad, depresión o desesperación (40%), y que un 65% de las personas encuestadas consideran que su trabajo es bastante o muy estresante. Igualmente, el Educobarómetro 2023 mostraba que en España dos de cada cinco docentes reconocían haber experimentado agotamiento físico y mental durante el último curso. Dada la resiliencia que exige la FP Básica, es necesario formar y apoyar al profesorado para su bienestar docente.

Algunas iniciativas de formación y acompañamiento ya ponen el foco en el bienestar docente, mediante la formación en educación socioemocional para el propio profesorado, o estableciendo grupos de apoyo emocional intra e intercentro.

Otro factor necesario para poseer equipos docentes sólidos y cohesionados es la estabilidad de las plantillas. No existen datos específicos sobre cuál es la estabilidad de las plantillas en los grados básicos. Sin embargo, los equipos directivos a menudo mencionan la dificultad para estabilizar plantillas como uno de los lastres en la sección. Establecer medidas que permitan seleccionar y retener al profesorado competente en los grados básicos en torno a un proyecto de centro se perfila como una palanca para promover que el mejor profesorado se encuentre en la sección.

Disponer de profesorado formado y cohesionado es esencial para una buena FP Básica. La formación específica, la colaboración docente y promover plantillas estables son líneas de acción para activar que el mejor equipo docente se encuentre en la etapa.

¿Cómo trabajar esta dimensión en la práctica?

- Dotar al profesorado de formación específica para comprender el perfil de alumnado de grado básico y atender a sus necesidades.
- Desarrollar un plan de acogida y acompañamiento específico para el profesorado recién llegado. Desarrollar estructuras para la colaboración significativa entre docentes: codocencia, trabajo por proyectos intermodulares, observación entre pares.



- Destinar recursos al autocuidado, apoyo y bienestar docente del claustro de FPB: círculos restaurativos, comunidades de aprendizaje, apoyo de la coordinación pedagógica.
- Medidas para la estabilización de las plantillas de grados básicos.
- Dirección de centro implicada en la etapa.
- Configurar espacios de coordinación pedagógica.



